

¡Hay que ver!

Pintia: un recurso turístico sin explotar en la comarca de Peñafiel

Roberto Sendino Gallego

(Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg Universidad de Valladolid)

Cuando el viajero inadvertido abandona la villa de Peñafiel por la N-122 camino de la capital de la provincia o buscando la siguiente parada en su ruta enoturística, pasa veloz junto a la localidad de Padilla de Duero, situada a escasos cinco kilómetros de la plaza del Coso. La visión fugaz del entorno apenas alcanza a percibir sobre un alto la iglesia de Nuestra

a poco fue desarrollándose de forma independiente, con unos rasgos propios que nos permiten hoy en día observar sus peculiaridades y la herencia que sobrevive en el territorio que ocupó.

Tras unos siglos azarosos en los que se han documentado hasta siete destrucciones violentas, Pintia finalmente cayó bajo el poder de Roma y sus legiones, pero el pulso de la ciudad se mantuvo mal que bien hasta época visigoda, cuando desapareció sin dejar rastro, como un tenue rumor. La invasión musulmana borró de la memoria colectiva la otrora pujante ciudad y, cuando los reinos cristianos repoblaron de nuevo las márgenes del Duero, buscaron lugares altos y de fácil defensa que terminaron desarrollando en su entorno los nuevos centros económicos y de poder que han llegado hasta nuestros días.



Zona arqueológica de Pintia. Áreas funcionales

Señora de la Asunción, con su fábrica medieval de cierto aire defensivo, como tantas otras del entorno, coronando un cruce de caminos sin especial atractivo. Ni ese paisaje —que alterna campos de vides y cebada, manchas de pinar y el Duero que se acerca y aleja según el deambular de la carretera— ni aun una mísera señal en la vía asfaltada delatan la existencia de los restos de una próspera ciudad que hunde sus raíces en la Protohistoria.

Esta ciudad, de nombre Pintia según las fuentes clásicas, llegó a albergar tras sus muros entre cinco y diez mil habitantes, lo que la convirtió en una de las principales urbes del pueblo vacceo. Esta etnia prerromana instalada en la cuenca media del Duero es el resultado de la evolución de diversas comunidades enmarcadas en la denominada Cultura del Soto, junto con ciertas influencias centroeuropeas. El resultado fue una cultura plenamente céltica, como otras de su entorno geográfico inmediato, que poco

No será hasta finales del siglo XIX cuando su nombre vuelva a surgir, de forma tímida, al amparo de algunos hallazgos arqueológicos que no pasaban de fugaces menciones en la prensa local. No obstante, estos acontecimientos impulsaron el interés de los investigadores y el redescubrimiento de la ciudad que, tras diversos avatares, cristalizaron finalmente en los años setenta del siglo XX, con las primeras investigaciones realizadas por la Universidad de Valladolid (UVa), ya con carácter científico, sobre la perdida ciudad vaccea.

Poco a poco, los arqueólogos de la UVa, han ido descubriendo los secretos que escondía Pintia, en la que podemos distinguir diversas áreas funcionales que se extienden sobre un terreno de 125 hectáreas. Su casco urbano se halla en el pago de



Reconstrucción ideal de las Quintanas (Pedro Sainz Guerra)

Las Quintanas y se encuentra delimitado por el curso del Duero y por un potente sistema de defensa formado por una muralla y tres fosos, conjunto de poliorcética griega único en la península. El interior se articula en una trama regular organizada en calles y manzanas en módulos rectangulares que dotan al espacio de cierta racionalidad; las casas son de adobe, tapial y madera, cubiertas de paja y suelo de tierra apisonada. El conocimiento de este ambiente urbano nos ha permitido comprender la base económica del pueblo vacceo; así, la cabaña ganadera estaba formada sobre todo por ovicápridos, pero también por vacas, cerdos, caballos, gallinas y conejos, de los que obtenían carne, leche y lana para los telares. Por su parte, la agricultura estaba basada en la producción extensiva de cereales, mientras que los artesanos de Pintia eran expertos alfareros y metalúrgicos, que adaptaban los modelos llegados mediante el intercambio comercial con otras zonas peninsulares y aun europeas.

El gran desarrollo de las manufacturas cerámicas y los riesgos inherentes a esta actividad obligó a situar extramuros de la ciudad el barrio artesanal de Carralaceña. Este espacio se encuentra estructurado a su vez en una zona de hábitat, una necrópolis propia y un complejo alfarero de grandes dimensiones, formado por tres hornos, uno de ellos el más grande y mejor conservado en Europa.

Los vacceos eran un pueblo ágrafo, por lo que, para comprender ciertos aspectos de sus creencias sólo contamos con los restos arqueológicos. Suponemos que rendían culto al panteón celta, como el resto de sus pueblos hermanos; para acercarnos a su cosmovisión contamos con la necrópolis de Las Ruedas, la única investigada de esta etnia y con un uso continuado desde finales del siglo V a. C. hasta comienzos del II d. C. En la misma se han recuperado

más de trescientas tumbas de incineración, lo que ha permitido constatar la evidente creencia de los vacceos en la inmortalidad y en el Más Allá. En los conjuntos más relevantes hay rastros de la celebración de auténticos banquetes funerarios; los restos de los difuntos eran enterrados acompañados de ajuares que mostraban su estatus económico y social y que han permitido a los investigadores comprender la forma de organización social: una sociedad jerarquizada, dirigida por una oligarquía guerrera y sustentada por una base social de agricultores, ganaderos y artesanos. Muchas de estas tumbas debieron estar señalizadas mediante estelas de piedra caliza, algunas de ellas monumentales, como las denominadas "estelas discoidales" que explicarían la actual toponimia del lugar.

No todos los pueblos que han ocupado un territorio consiguen dejar una impronta que trascienda sus límites temporales. No es el caso vacceo, ya que ciertos aspectos de su cultura han llegado



Reconstrucción de tres tumbas y ustrinum en la necropolis de Las Ruedas

hasta nuestros tiempos integrados en un modo de vida que hasta hace pocos años formaba un todo: la agricultura extensiva del cereal, el gusto por el vino, la arquitectura de barro y madera, ciertos utensilios de uso cotidiano o el consumo de cordero lechal, entre otros, constituyen la herencia del pueblo vacceo en el territorio que habitaron y que ha llegado hasta nuestros días.

La actividad investigadora de la UVa se redobló a partir de 1993 con la declaración de Bien de Interés Cultural y sobre todo a partir de la fundación y establecimiento en su sede de la plaza Mayor de Padilla de Duero del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (CEVFW) en 2001. Gracias a la labor de esta institución y de los propios vecinos padillenses se ha conseguido minimizar, nunca eliminar, la

acción destructiva de los furtivos y de ciertos atentados realizados por particulares y aun por instituciones.

La visita a la Zona Arqueológica Pintia (ZAP) se articula en dos espacios: la sede del CEVFW y la necrópolis de Las Ruedas. En el primero, el visitante es recibido con un audiovisual divulgativo sobre el pueblo vacceo y la ciudad de Pintia. Acto seguido, un miembro del equipo de arqueólogos de la UVA explica a los presentes las colecciones en investigación, que ofrecen una muestra de objetos de uso cotidiano de los habitantes de Pintia. Estos objetos han sido recuperados en las excavaciones realizadas en la ciudad de Las Quintanas y en la necrópolis de Las Ruedas, procedentes de conjuntos tumbales. Observando las vitrinas es fácil comprender cuánto de vacceo queda hoy en muchos pueblos de Castilla.

La segunda parte de la visita se desarrolla en el cementerio de Las Ruedas, a unos quinientos metros de Padilla, por lo que es accesible andando o en

vehículo. A la entrada de la ZAP se explican al visitante las diversas áreas de la misma y algunas instalaciones creadas para el desarrollo de eventos culturales y educativos. A continuación, un breve paseo por la necrópolis nos permite comprender la estructura de la misma, su relación con el entorno y la labor de recuperación del paisaje que lleva a cabo el CEVFW, todo ello articulado en un recorrido didáctico estructurado en hitos explicativos.

Padilla de Duero, 7 de octubre de 2021

Pintia se puede conocer a través de visita guiada concertada en la dirección de correo cevfw@uva.es o por contacto telefónico (983 881 240).

Asimismo, la necrópolis de Las Ruedas se puede visitar de forma libre y gratuita a cualquier hora del día. Toda la información al respecto está disponible en la página web www.pintiavaccea.es

